

La censura y el psicoanálisis

Por: ENRIQUE GUARNER

La palabra censura procede del latín y significa el dictamen, juicio y prohibición que por parte del Gobierno o la Iglesia se verifica con una obra. Por lo tanto el censor debe haber existido en Egipto, Mesopotamia y durante la administración de los tiranos en la misma Grecia. Sin embargo, fue en Roma cuando se dio este nombramiento a dos oficiales que presidían los censos, o sea, el registro de los ciudadanos determinando sus obligaciones con la comunidad.

En realidad la intervención del Estado tenía como propósito controlar la conducta y moral de los funcionarios. El departamento gubernamental fue instituido en el año 443 antes de J.C., con el objeto de eximir a los cónsules del trabajo de empadronamiento y magistrados que ejercían los censos podían aspirar a una larga carrera política. Ellos eran elegidos en público en la llamada «Comita centuriata», la cual se reunía periódicamente en la porción noroeste del Foro romano.

Las funciones de los censores resultaban las siguientes: 1) registrar a los ciudadanos. 2) decidir los impuestos a pagar de acuerdo a su riqueza. 3) El derecho de prohibir que por fallas morales ocuparan puestos políticos los individuos indeseables, a lo que se conocía como «regimen morus». En general, cualquier persona podía presentar argumentos con respecto a la conducta licenciosa o corrupta de un dirigente y si ésta quedaba demostrada, se aplicaba la pena de «la infamia», la cual variaba de grado pero siempre constituía un estigma. 4) La selección de senadores o «lectio senatus» que para los romanos era la posición más cotizada y, 5) la intervención en los contratos para la reparación de edificios públicos. En todo ello intervenía la plebe evitando los sobornos que tanto han dañado en México.

En Roma el oficio de censor duró lo mismo que el régimen republicano y fue suspendido por el emperador Claudio, quien asumió el cargo en forma vitalicia. A partir de entonces se estableció la censura con el control y reprobación de aquello que no les agradaba a los dirigentes.

La aparición del Cristianismo constituyó la manera de desconocer el poder absoluto del soberano, aunque la nueva religión se posesionó del derecho a reprimir los impulsos eróticos y agresivos de sus seguidores. A la caída de Roma en 476, los bárbaros adoptaron la fe, pero saquearon las bibliotecas destruyendo los textos clásicos. El único que se salvó fue la Biblia, la cual se convirtió en el volumen esencial para cualquier estudio. El mismo Carlomagno quien era iletrado mandó a sus copistas a realizar reproducciones maravillosas del libro Sagrado en letra minúscula y carente de puntuación.

Se puede afirmar que la iglesia medieval no ejercía una censura regular, lo cual puede observarse en las enseñanzas heréticas de Abelardo. La razón para la falta de control partía de la escasez de obras y a que la mayoría de los habitantes eran analfabetos. Además los voluminosos Testamentos no se podían mover de una mesa de lectura donde estaban generalmente encadenados.

No fue hasta el concilio de Narbona de 1227 cuando terminantemente se prohibió la interpretación de las Sagradas Escrituras. El motivo de la censura se derivó de que Jesucristo era el hijo de Dios y aquellos que criticaran su divinidad tenían que ser agentes de Satanás.

Con la introducción de la imprenta en 1450 surgió la primera gran amenaza y en el Concilio Laterano de 1516 se ordenó que ningún libro fuera publicado sin el consentimiento eclesiástico. Esta disposición fue aprobada por Carlos V y posteriormente en Francia por Francisco I. El parlamento de París hizo el primer índice condenatorio a los libros que consideró herejes.

En 1559 el Papa Pablo IV autorizó el «Index autorum librorum prohibitorum» en

el cual se nombraban 48 ediciones apóstatas de la Biblia y se acusaba a 61 impresoras por haberlas publicado. Como era natural surgieron las protestas pero Roma persistió en que se obedeciera la orden y a partir de esa fecha el tribunal de la Inquisición persiguió a los autores herejes.

Resultaba difícil aceptar este tipo de censura y el monje veneciano Paolo Sarpis afirmó: «El Índice constituye el descubrimiento más fino para hacer a los hombres idiotas». Esto era tan cierto que el famoso listado determinó la declinación renacentista. Sin embargo, no se puede concluir que la censura fuera exclusiva de los países católicos, sino que se extendió también en el mundo protestante donde desaparecieron las principales obras griegas y toda la literatura calificada como pagana.

En Inglaterra el poeta John Milton tuvo una influencia decisiva para la abolición de la censura. En 1644 publicó «La doctrina y disciplina del divorcio» y los clérigos demandaron que el escrito fuera presa de las llamas, pero el autor les contestó que la vitalidad de Atenas y los inicios romanos se habían alcanzado porque se permitió la libertad de expresión. Esta defensa y el debate subsiguiente dieron paso a que a partir de 1695 hubiera independencia absoluta en la prensa y literatura británica. Desde esos entonces cualquier publicación dentro de los medios de comunicación que no implique blasfemia o injuria sin pruebas puede ser leído, escuchado o visto, lo cual está ocurriendo aún en el divorcio de Diana y el príncipe Carlos.

En cambio Francia mantuvo la censura que instaurara Francisco I, la cual implicó que cualquier libro o artículo solamente sería publicado de acuerdo con la «permission et privilege du roi». Los censores requerían que las obras no contuvieran nada contra la religión, el orden público o la moral. El autor que violara la ley vería su escrito quemado en público y sufriría encarcelamiento en la Bastilla.

Los filósofos como Voltaire o Rousseau eludieron este control enviando sus manuscritos a Ginebra o Amsterdam, e introduciéndolos subrepticamente. Podría incluso decirse que la Revolución de 1789 estalló en Francia en lugar de Inglaterra porque las mentes estaban fuertemente aprisionadas y solamente podían expresarse destruyendo el orden establecido. Aunque en un principio Napoleón abogó por los «Derechos Humanos» y su «Código» se inclinara en favor de la libertad de expresión al autonombrarse Emperador dejó que renaciera la censura. Sin embargo, a partir de su caída el mundo había cambiado y las nuevas naciones optaron por la libertad sin controles.

A pesar de la censura de los zares en la segunda mitad del siglo XIX un grupo extraordinario de escritores lograron imponer sus obras, lo cual no ocurrió con el régimen socialista.

Durante el fascismo italiano y el nazismo alemán hubo una absoluta censura. Lo mismo podemos decir del gobierno de Franco donde la situación llegó a hacer risible cuando en la película «Mogambo» Ava Gardner, quien era la amante de Clark Gable aparecía como su hermana con lo cual las miradas eróticas entre ellos se hacían más escandalizantes.

En la actualidad podemos decir que casi no existe la censura en un buen número de los países del mundo civilizado. Desafortunadamente esto no se ha logrado en México donde se controlan los medios de comunicación coartando la mayoría de las críticas al gobierno.

Aspectos psicológicos

En una carta dirigida a su amigo Wilhelm Fliess,

Sigmund Freud utilizó por primera vez el término censura. Efectivamente en la carta del 22 de diciembre de 1897 el psicoanalista le preguntaba: «¿Has tenido la oportunidad de ver un periódico extranjero censurado por los rusos? En él se han tachado palabras, frases y párrafos completos, de tal manera que lo que resta resulta ininteligible». Pronto Freud comenzó a aplicar el concepto de censura, el cual aparece en «La interpretación de los sueños» para explicar el mecanismo principal que deforma el fenómeno onírico. Según el autor el censor constituye la barrera entre los sistemas consciente e inconsciente ocasionando lo que llama la represión. Sus efectos se distinguen con claridad cuando en el sueño se relaja la mente. De acuerdo con Freud la censura no actúa solamente entre los sistemas consciente e inconscientes, sino que también se hace presente en el preconsciente, el cual la hace avanzar hasta el yo.

Es en este párrafo cuando el psicoanalista señala que adoptó la palabra del control de los escritores por parte de un gobierno o la Iglesia y nos dice: «Los poderes superiores de un Estado niegan o limitan la exteorización de los pensamientos populares por el temor de que surja la violencia». A continuación agrega: «La censura en el sueño es la forma de actividad que omite o modifica los elementos del material latente a fin de ocultar a la conciencia el contenido».

La frecuente amnesia que muchos pacientes manifiestan de recordar los sueños puede atribuirse a este control que hace que el soñador se mantenga ignorante de sus motivaciones inconscientes. El contenido de los olvidos siempre muestran elementos sexuales o agresivos.

En el esquema de la teoría estructural donde el aparato psíquico se encuentra integrado por: ello, yo y superyo, Freud incluye el mecanismo de la censura dentro del campo de las defensas y señala que se debe a la prevalencia de la conciencia moral. En una descripción sencilla el psicoanalista hace un simil diciendo que entre la «antesala» donde se apiñan los deseos inconscientes y el «aslón» donde reside el yo vela un guardian vigilante y perspicaz al que denomina «el consor». Conviene agregar aquí que en cada ocasión en que Freud emplea la censura se refiere a la supresión a través del razonamiento articulado de «lagunas» que nos impiden el conocimiento de uno mismo.

Todo lo que he descrito podemos adscribirlo a nuestro sistema político, el cual nos trata como niños, haciéndonos creer que vivimos en una perfección no mitigada. En realidad el suplemento de noticias principalmente a través de la televisión aparece totalmente controlado y rara vez nos enteramos de lo que verdaderamente sucede. El ejemplo lo tuvimos en la explosión de Guadalajara, donde desde el primer instante los norteamericanos dijeron que se había debido a PEMEX y tardamos aquí una semana en saber la realidad.

En resume, creo que a nuestros gobernantes les hace falta saber algo de psicoanálisis para permitir la maduración de la sociedad y disminuir con ello el rumor que en la actualidad resulta la única manera de conocerla verdad sin censura.